

Extraído de Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article13270>

Líbano

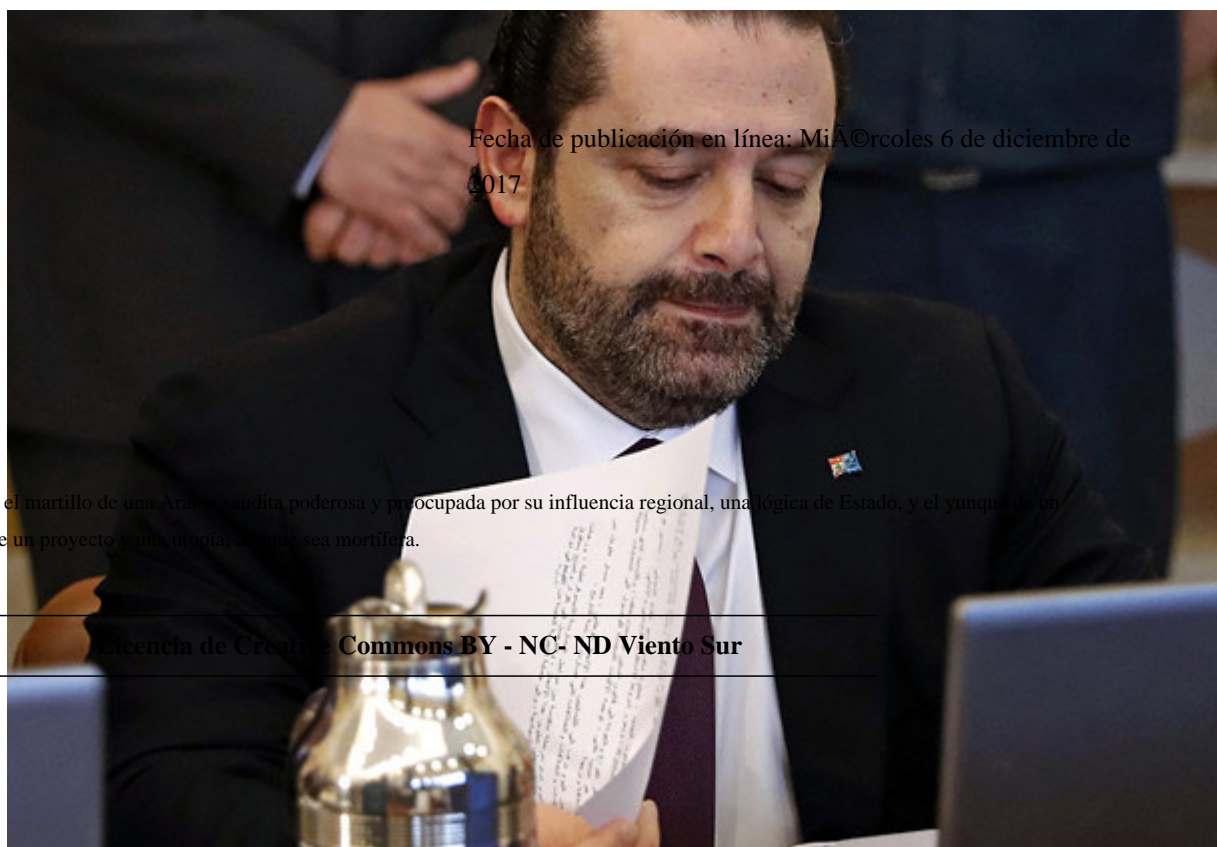
¿Vuelta a la política del vacío?

- solo en la web -

Fecha de publicación en línea: Miércoles 6 de diciembre de 2017

Descripción:

Saad Hariri está pillado entre el martillo de una Arabia Saudita poderosa y preocupada por su influencia regional, una lógica de Estado, y el yunque de un radicalismo salafista que tiene un proyecto y una utopía que sea mortífera.



Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

Las presiones sauditas sobre el Primer Ministro libanés Saad Hariri han parecido salirse casi con la suya por un corto espacio de tiempo. Hariri ha suspendido, ciertamente, su dimisión el 22 de noviembre de 2017, pero Líbano no está lejos de volver a una política del vacío característica de los años post-2005, una vez efectuada la retirada de las tropas sirias de Líbano.

Saad Hariri se había vanagloriado de ser un hombre de compromiso. La política de mano tendida a la coalición adversaria del 8 de marzo -dirigida por Hezbolá- condujo a la elección a la presidencia de la República de Michel Aoun, en octubre de 2016 y al nacimiento de un gobierno de unión nacional dos meses más tarde.

Pero las escalas libanesa y regional se confunden. Trump y los sauditas han hecho de Irán, de Hezbolá -y del Hamas palestino- enemigos a batir. La perspectiva de un gobierno de unión nacional libanés, si tenía sentido para Líbano, entraba cada vez más en contradicción con las grandes líneas de fuerza regionales.

Saad Hariri, un heredero

Hariri impulsa una Corriente de Futuro que carece de relato histórico, en particular para la comunidad sunita, a la que cada vez tiene más dificultades para movilizar.

Su padre Rafiq Hariri (1944-2005) podía valerse de sus orígenes populares, de su compromiso en el pasado en las filas del Movimiento de los Nacionalistas Árabes (MNA), inspirado en el nasserismo, de la figura de *self-made man* y de un Rockefeller libanés dedicado a la reconstrucción del Líbano de la postguerra civil. Los años 1990 funcionaban según un reparto de tareas: el Primer Ministro Rafiq Hariri apoyaba oficialmente la resistencia militar de Hezbolá en el sur del Líbano ocupado por Israel, y podía inscribir sus mandatos en un gran relato relativo al conflicto árabe-israelí y a la causa palestina. Esto no impedía una oposición en el aspecto económico, pero la complementariedad funcionaba hasta un cierto punto.

El hijo no puede tener esas pretensiones: es el *heredero de*. Puede intentar movilizar a la comunidad sunita libanesa: pero carece de una verdadera narrativa histórica. En consecuencia, su base popular se erosiona. El apoyo saudita se vuelve además más perjudicial que en el pasado: el reciente acercamiento israelo-saudita no ayuda a ganar popularidad, ni en el Líbano ni en el mundo árabe.

Entre el martillo saudita y el yunque salafista

Una de las opciones sería movilizarse contra Hezbolá y hacer del espantapájaros iraní el corazón de la política libanesa. En ese caso, renunciaría a un poder lógicamente fundado en la idea de un compromiso comunitario con los chiítas. En el peor de los casos, se implicaría en una lógica de confrontación civil y comunitaria con Hezbolá.

La otra, que la Corriente del futuro elija el compromiso nacional, la idea de Saad Hariri desde noviembre de 2015. Pero esta opción ha mostrado sus límites: se ha encontrado desbordada por un frente de rechazo que va desde las corrientes fundamentalistas sunitas libanesas más radicales a figuras nacionales de su propio partido (Mustafá Allouch, Muin Merabi) que le reprochaban hacer demasiadas concesiones a sus adversarios. La política saudita ha hecho el resto.

La Corriente del Futuro ha superado su lógica original: en la segunda mitad de los años 2000, funcionaba sobre la base de la denuncia sistemática de un dominio sirio sobre Líbano, a pesar de la retirada militar de 2005; en 2017, esta estrategia ya no funciona: ya no es tanto el régimen sirio quien está presente en Líbano, sino una formación

política libanesa, Hezbolá, la que está militarmente presente en Siria. Opuesta a Bachar al-Assad, la coalición del 14 de marzo quería ver a Siria fuera: la paradoja de la historia hizo que al final fuera un partido libanés con dimensión regional quien impusiera su marca en Siria. Queda entonces el eterno revulsivo iraní: pero este terreno ya está ocupado por otros.

Así pues, Saad Hariri está pillado entre el martillo de una Arabia saudita poderosa y preocupada por su influencia regional, una lógica de Estado, y el yunque de un radicalismo salafista que tiene un proyecto y una utopía, aunque sea mortífera.

L´*Anticapitaliste* 407 (30/11/2017)

<https://npa2009.org/actualite/international/liban-le-retour-de-la-politique-du-vide>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento** sur